



Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio

16, 17 y 18 de febrero de 2024 en Madrid

Resumen Ponencia Final

Pueblo de Dios unido en la Misión

18 de febrero de 2024

El **Encuentro** de Primer Anuncio, celebrado del 16 al 18 de febrero y organizado por la Comisión para los Laicos, Familia y Vida de la Conferencia Episcopal Española, **ha supuesto escribir una página más del camino que iniciamos con el Congreso de Pueblo de Dios en Salida hace ya cuatro años, en febrero de 2020.**

A lo largo de los dos últimos años, con el impulso del Consejo Asesor de Laicos de la CEE y en colaboración con el Área de Primer Anuncio de la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, **hemos ido formándonos sobre el Primer Anuncio y discerniendo qué llamadas nos está haciendo el Espíritu Santo para realizar una verdadera conversión pastoral que ponga al primer anuncio en el centro de nuestra acción evangelizadora.**

No todo es primer anuncio; con esta expresión nos referimos al acto fundamental, consecuencia de nuestro bautismo, que tiene por objeto **proclamar el kerigma (lo esencial de nuestra fe) con la finalidad de hacer posible un encuentro vivo con Jesucristo en aquellos que no lo conocen.** Pero, junto con ello, hemos redescubierto que el primer anuncio no es una tarea, no es una obligación, no es una acción. A través del primer anuncio **vamos a un encuentro con alguien que nos espera; alguien con minúscula y Alguien con mayúscula.** El primer anuncio **no es sólo para el otro, es también para nosotros mismos.** Es el lugar concreto donde Cristo quiere construir mi vida, donde quiere hacerme suyo. Si nos saltamos eso, nos saltamos a Cristo. En definitiva, **en el primer anuncio nos jugamos nuestra santidad personal, la llamada personal que nos hace Cristo desde las personas con las que compartimos vida, trabajo, compromiso, familia, barrio...**

Este anuncio de Jesús muerto y resucitado solo será creíble en la medida en que nuestras comunidades salgan a las periferias existenciales y materiales al encuentro de nuestro hermano que sufre. La presencia de Cristo y de la fraternidad de los cristianos será así buena noticia transformadora y signo de esperanza.

Todo este proceso, iniciado en el Congreso de Laicos, lo hemos realizado con dos claves transversales: **sinodalidad y discernimiento**. Con ilusión hemos realizado juntos este camino para descubrir a qué nos está llamando Dios, que nos invita a salir al encuentro del hermano sin esperar a que venga a nosotros.

Para realizar esta conversión pastoral a que nos lleva el primer anuncio **no hay recetas ni fórmulas clave, pero sí contamos con muchas experiencias de Iglesia que podemos compartir entre las distintas comunidades y que nos pueden ayudar en el camino**.

Ciertamente, la **condición primordial para poder anunciar a Jesucristo es**, en primer lugar, **tener experiencia de Él**, habernos encontrado con el Señor, habernos dejado mirar a los ojos y sentir su amor incondicional. Y es que **solo se puede compartir lo que se vive**.

Otra de las claves fundamentales que hemos descubierto es que **el anuncio ha de ser personal**, con obras y palabras, pero siempre **desde la cercanía, la amistad y el testimonio de vida en lo cotidiano**.

Si el viernes dábamos gracias por el camino recorrido en estos años, la jornada del sábado se ha organizado en **cuatro paradas en el camino por las que han ido pasado todos los participantes**.

Como nos recordaba la **primera parada del encuentro (Primer Anuncio y vida cotidiana)**, el **Primer Anuncio empieza en nuestra vida cotidiana, familia, compañeros de trabajo, vecinos... Nuestro encuentro gozoso con el Señor nos abre al otro, al hermano**. Nos invita a hacernos presentes de manera significativa para que se produzca el descubrimiento de Jesús de Nazaret, también desde nuestra vulnerabilidad, que permitirá un encuentro de corazón a corazón, que evite los peligros de la impaciencia, el proselitismo, la búsqueda de protagonismos o los prejuicios que impiden un verdadero anuncio.

Además, **en ese encuentro con el otro, volvemos a descubrir a Cristo** que también nos espera para volvernos a mostrar su amor salvador por nosotros.

En la **segunda parada (Primer Anuncio y comunidad)** hemos constatado el **anuncio parte de una comunidad, no es algo que hacemos solos**, y que debe conducir a que la persona que lo ha recibido se pueda incorporar a una comunidad, donde hará su proceso de iniciación discipulado. **Esta incorporación a la comunidad no se puede hacer sin un primer acompañamiento o acompañamiento inicial, como nos recordaba la tercera parada (El acompañamiento tras el Primer Anuncio)**.

Y en todo el proceso es fundamental la escucha, imprescindible en todo diálogo, que no se puede dar sin la apertura al otro. Además **necesitamos alegría, acogida, esperanza, valentía (parresía) gratuidad o humildad**.

En la **cuarta parada (Primer Anuncio y formación)** hemos tomado conciencia de la necesidad de **formación que nos capacite para ese anuncio. Necesitamos nuevos lenguajes, nuevos métodos, hacernos presentes en el continente digital o en el mundo de la increencia**, cambiar nuestra mentalidad en la catequesis para que sea verdaderamente kerigmática, saber acompañar en los momentos de duelo de nuestros hermanos, a los matrimonios en sus caminos... Y, por supuesto, **sin olvidarnos de los jóvenes** que son un verdadero reto para el anuncio al mismo tiempo que unos de sus mejores agentes.

El Encuentro de este fin de semana ha sido **una verdadera experiencia gozosa de comunión** que nos devuelve a nuestras comunidades para que discernamos sinodalmente cómo responder a la llamada del Espíritu a anunciar a Cristo. **Ahora nos toca contagiar a nuestras comunidades y compartir con ellos lo vivido, ver cómo ponemos en práctica esta conversión pastoral, qué estructuras y acciones nos van permitir ayudar a nuestros hermanos a este encuentro personal y transformador con el Señor.**